

Entrevista al Mtro Humberto Sánchez Vega el 10 de Diciembre del 2009 en el Café de Sanborns Ave Tecnológico en compañía del Dr. Sergio Salcedo y la Mtra. Consuelo González.

NOMÁS CRUZANDO EL ARROYO

Cuando uno planea una excursión, sabe con exactitud la fecha y hora de su partida, pero difícilmente puede asegurar el día y hora del regreso, ya que no faltan imprevistos. El que sale a campo siempre está consiente de lo anterior y trata de que la esposa y parientes también lo comprendan. Les dices que regresas tal día, pero que te puedes retrasar un día o dos o que si no tienen noticias no se alarmen, mientras no haya una confirmación de un accidente. Pues bien, en otra ocasión, habíamos salido hacia un pueblito minero que se encuentra a las faldas del Cerro el Zamorano, cerca de Querétaro. Para llegar al pueblo se nos había informado que había que atravesar el río Estorax, parecido al Santa Catarina. Jamás imaginamos cuán parecido era.

El camión nos había dejado a la orilla del río y lo cruzamos para llegar al poblado. Pero en la noche empezó a llover torrencialmente y el nivel del agua subió tan rápidamente que de la noche a la mañana dejó incomunicado al pueblo. Después nos enteramos que el paso de un huracán había provocado la repentina lluvia, pero nosotros estábamos atrapados por el agua este afluente del Río Moctezuma. Los lugareños, acostumbrados a la situación, tenían una góndola en la que cruzaban enfermos de urgencia o el mineral que extraían. Pero como no estábamos familiarizados con este transporte, no quisimos arriesgar tampoco en esta ocasión nuestro preciado material botánico, colectado con tanto esfuerzo.

Al no regresar en la fecha programada, nuestras familias se preocuparon y la noticia trascendió hasta los periódicos, quienes en el transcurso de los días siguientes se dieron vuelo publicando estadísticas sobre el número de personas que al extraviarse, eran



rescatados con vida, lisiados o con fracturas. En mi casa, hubo varios vecinos que acudieron a dar el pésame a mi esposa y a mis padres. Incluso nuestra madrina de matrimonio se ofreció a pedir que se oficiara una misa por mi eterno descanso, en la iglesia de la colonia. La alarma llegó a tal extremo que la mamá de José Castillo Tovar viajó de San Pedro de las Colonias a Monterrey temiendo lo peor.

Para nuestra fortuna el agua cesó y al fin, después de tres días, pudimos cruzar el río y nos dirigimos al lugar más cercano donde podíamos encontrar un teléfono. Nuestras familias recibieron con alivio la noticia de que nos encontrábamos bien y a salvo y mi esposa y mi padre jamás han admitido que en su preocupación, hubieran pensado que realmente nos hubiera ocurrido algo malo o fatal. Esto debe ser cierto pues nunca he batallado para volver a salir de excursión.

OTRO LÍO

En otra ocasión habíamos salido un grupo de Biología y un servidor hacia montemorelos. Al ir bajando del cerro de la Muela cerca del ejido la Trinidad, algunos se retrasaron para atender necesidades fisiológicas y en su carrera por alcanzar al grupo desprendieron algunas piedras, que salieron disparadas hacia nosotros. Lamentablemente, Esperanza Magallanes recibió un rozón de una de ellas en la cabeza y empezó a sangrar profusamente por la herida. Esto retrasó al grupo mientras se le aplicaron los primeros auxilios y Juanito, el hijo del carnicero de la Colonia talleres junto con algunos otros, se ofrecieron a adelantarse para conseguir ayuda. Otra vez se armó un grupo de rescate y a nuestra llegada a Montemorelos se armó tremendo lío porque nos habían dado por perdidos por el retraso.

CAMARADERIA, LA CLAVE DE LA SUPERVIVENCIA

La inexistencia de brecha generacional influyó grandemente para que la escuela sobreviviera, todos nos hablábamos de tu, pero siempre con un gran respeto. Incluso recuerdo que a Briseño de la Fuente le llegué a dar clase en la cafetería de la Benavides que se encontraba en Padre Mier y Juárez. Mientras nos tomábamos el cafecito el tomaba la clase conmigo. Siempre hubo una formalidad en la hora y la duración de la clase a pesar de lo informal del lugar, donde Briseño era "conocido concurrente". Recuerdo que por ser de más edad que el resto de sus compañeros a Briseño lo mosqueaban sus compañeros diciéndole "ya cástate" o que era el soltero más codiciado. Pero era muy aplicado en clase.